



De ayer a hoy



23 de junio de 2014 - Universidad, Cultura y Amazonía – UNAP

Navegaba hace unos días por internet, confieso que esta tarea era tan aburrida antes de la banda ancha, que, francamente huía de esta posibilidad a la que sin embargo, debía recurrir de manera obligada por la preparación de las clases para la Universidad. En esta ocasión, ¡oh maravilla!, todo fluía con rapidez en franca competencia con las ideas que, agolpadas en mi cerebro, me exigían ir de un tema a otro y satisfacer mi curiosa ansiedad. De un momento a otro me convertí en una cibernauta compulsiva. Han sido muchas sesiones de entretenida, interesante y grata recordación, sobre todo cuando quise retornar a los lugares por los que guardo tanto aprecio. Podrá parecer una circunstancia intrascendente para muchos el hecho que recién descubra la magia de la tecnología moderna, en tanto que los jóvenes e incluso los niños son tan hábiles y capaces de recorrerla sin tanta euforia; como que, para ellos forma parte de su mundo, inmersos desde siempre en este fenómeno fabuloso de la cibernética. Sin embargo, creo, que semejante sensación la experimentaron también los de mi generación de posguerra. De estar tan lejanos a todo, realmente a todo, porque incluso ni nuestro país era cercano; sin mayor información más allá de nuestras regionales fronteras, vivíamos en un mundo exento de sensacionalismos, conociendo por la radio, solamente, lo que acontecía más allá de lo nuestro. La radio de mi época era la “vedette” de la información; captaba en frecuencias de ¿onda larga o corta?, las noticias internacionales, no sin interferencias, que dificultaba la comprensión. Era lo más adelantado de la tecnología que llegaba a nuestras vidas. En este adminículo moderno de la época, recuerdo vivamente haber escuchado el recorrido que hiciera el presidente John F. Kennedy y Jacqueline Bouvier, su esposa, a su llegada a Dallas y el mortal disparo que lo cegó. No había manera de saber más de inmediato por otro medio; era el año de 1963. Aguzando el oído, pegándolo lo más posible al parlante se podía, a duras penas, discriminar la

noticia de tanto ruido, es decir la interferencia de otras emisoras. Era la compañía inseparable. Por la radio se escuchaba la música; las noticias nacionales transmitidas por RPP o radio Nacional; las novelas por entregas, tal como ahora ocurre, pero sin la magia del movimiento y el color que las hace tan adictivas; lo positivo de todo esto era que uno podía trabajar oyendo la radio, sea coser, cocinar los alimentos, u otras tareas manuales similares; además, y de hecho un magnífico ejercicio mental: imaginar las escenas de la serie novelada, es decir, usar el cerebro.

Ahora, la cibernética es un regalo de la modernidad, se puede recorrer una y otra vez todas, absolutamente todas las manifestaciones del ser humano en la multiplicidad de sus capacidades y habilidades a través del tiempo; maravillarse con el movimiento, color y sonido. Bien administrado su uso, es la mejor arma para el adelanto, el crecimiento intelectual, el deslinde de tantas dudas temáticas; el descubrimiento de otras latitudes, de su idiosincrasia, su cultura, religión, etc.; pasatiempos y entretenimientos para todas las edades; el recuento vívido de hechos pasados que por la magia de inúmeros programas que los registran llegan a nosotros en el momento que decidamos. No obstante, mal administrada esta maravilla tecnológica, puede ocasionar lo contrario. Algo así, como la adicción para el disfrute solamente, sin el beneficio del aprendizaje y la pérdida de tiempo para dedicárselo a tareas de responsabilidad propia.



Mi generación es sumamente afortunada. Tenemos la gran satisfacción de poder comparar la vida antes y después de..., llenar nuestros espacios con entusiasmo y motivación que deviene de la maravilla que nos ha tocado vivir con la plena conciencia del descubrimiento de "nuevos mundos", que nos sorprende y a los que pudimos acceder en el momento oportuno. Es el comentario que comparto hoy, aún ilusionada por seguir descubriendo, nutriéndome eficazmente por temas importantes que otrora me ocasionaran tantas dificultades y sobre todo, me tuvieron por décadas negada a las respuestas que ahora las disfruto con el conocimiento y la innegable madurez de los años.